

Enséñame a convivir maestro/a (3)

Lo que los niños y adolescentes piensan del profesorado

Rafael Villanueva

El comienzo del curso escolar supone un nuevo reto para los profesores y profesoras, reto que tiene que ver con acompañar diariamente a los niños/as y jóvenes en el desarrollo de sus capacidades en el proceso de enseñanza y aprendizaje. También, y de un modo inevitable, acompañarles en las diferentes situaciones que se producen para alentar su autoestima, fomentar la socialización y generar las estrategias que permitan comprenderse mejor y comprender mejor a los demás.

Del mismo modo supone un reto para hacer posible el cumplimiento de las expectativas que los niños/as, desde los más pequeños/as a los mayores, tienen al comienzo del curso escolar. Miles de ilusiones se tejen en sus cabezas y, junto con ellas, el conocimiento de la secuencia de lo que seguirá.

Pero hay un reto más que en cada curso escolar se hace más presente, teniendo en cuenta el proceso que se sigue gestando en los últimos años en las sociedades occidentales: *el reto de enseñar a convivir*.

En este reto están directamente implicados, dentro del ámbito escolar, los niños/as y adolescentes y los maestros/as y profesores/as.

Mucho se ha escrito ya y se sabe de cómo son, qué dificultades tienen los chicos y las chicas para aprender a resolver los conflictos de manera no violenta, pero...

- *¿Qué opinan ellos y ellas de cómo les gustaría que actuaran los maestros/as y profesores/as?*
- *Cómo nos ven los niños y las niñas con los/as que compartimos muchas horas al día en el ámbito escolar?*

Los maestros/as y profesores/as según los chicos y las chicas

El maestro/a ideal no existe, pero sí existe una percepción de los mismos por parte de los chicos y las chicas, lo cual permite descubrir qué les piden o qué no les piden.

Diferentes estudios aportan lo siguiente:

1. Los más pequeños/as se fijan en su aspecto físico e, incluso, en cómo van vestidos, pero sobre todo se fijan en aquellos/as que siempre lo *encuentran* cuando necesitan solucionar sus *problemas básicos*. Así poco a poco los reconocen y aceptan como adultos significativos.
2. En la adolescencia sobre todo valoran al profesor/a que sabe mantener el orden en la clase, además indican que son *buenos profesores/as* cuando se hacen cargo de que no

todos los alumnos son iguales y cuando atienden las necesidades individuales de los que lo necesitan.

3. Para los mayores se es buen profesor/a cuando están bien preparados, son educados y respetuosos, motivados y dedicados a su profesión. Cuando mandan refuerzos positivos.

Para todos y todas, se les considera buenos/as cuando:

- Saben dar seguridad, son cercanos y familiares.
- Son sensibles a las necesidades de sus alumnos/as.
- Dan ayuda y no discriminan.
- Ayudan a los que van peor.
- Reconocen sus propias equivocaciones.
- Los dominantes, distantes, agresivos o neuróticos son peor evaluados que los flexibles, cercanos, perfeccionistas y eficaces.
- Son muy bien evaluados los que tienen sentido del humor.

Importancia de las primeras impresiones

Lo que se oye de los otros, de cómo son las personas y los grupos, pueden ser claves importantes para entender las actuaciones posteriores:

- a) Estas primeras impresiones se forman muy pronto, en los primeros días de clase. Frecuentemente son temas de conversación entre profesores y profesoras.
- b) Está centrada en cómo son los alumnos/as desde la motivación, cohesión, personalidad, interés. Se refiere tanto al conjunto de la clase como a cada persona.
- c) Casi toda la información se basa en observaciones informales de las conductas, preguntas, reacciones, posturas.

Estas primeras impresiones no se cambian con facilidad, tienden a permanecer estables, y además se comunica de alguna manera a los demás.

Lo que les gustaría oír a los chicos y las chicas al principio de curso

- Que nos importa el éxito de todos/as y que, además, el éxito es por supuesto posible.
- Que un mal pasado no cuenta, que no hay nadie predestinado al fracaso; que se espera mucho de todos y de todas.
- Que la función del profesor/a no es otra que la de contribuir a su aprendizaje; que se tienen roles distintos pero complementarios; que el objetivo último es el mismo para ellos/as y para nosotros/as: que aprendan y puedan demostrarlo.

El efecto Pigmalión

La expresión *efecto Pigmalión* ha quedado acuñada para expresar los efectos de las expectativas del profesorado en el rendimiento de los alumnos/as.

Que las expectativas que manifiesta el profesor/a están relacionadas con parte de la motivación y el interés de los alumnos/as es algo ya confirmado por la abundante investigación realizada.

Las conductas del profesorado cuando tienen expectativas altas sobre los resultados o el modo de ser de los chicos y las chicas se pueden sintetizar en lo siguiente:

1. Los profesores/as establecen un clima socioemocional más agradable con estos chicos y chicas; son con ellos/as más amables y más deferentes. Este clima se crea sobre todo a través de comunicaciones y gestos no verbales.

2. Los profesores/as dan una información más matizada y diferenciada a estos alumnos/as sobre aciertos y errores; sin pretenderlo, les ayudan más en sus aprendizajes. Se les hace más caso y son menos ignorados que los alumnos/as de los que se espera poco.

3. Los profesores/as parece que enseñan más, dan más información e incluso enseñan cosas más difíciles a estos chicos y chicas; contribuyen más a su éxito académico.

4. Los profesores/as dan más oportunidad a estos alumnos/as para responder: o les preguntan más o les dan más tiempo para responder. El profesor/a inicia interacciones, académicas o no, con ellos/as de manera más frecuente.

Si esto parece que es así, los efectos contrarios también se producen con los otros chicos y chicas de los que se tienen otras expectativas.

De todos modos, las expectativas de los profesores/as no son sin más ni la causa del éxito, ni la causa del fracaso, pero las conductas asociadas a las expectativas sí pueden contribuir al éxito de unos y al fracaso de otros. Dentro de estas conductas asociadas no están sólo las estimulantes o negativas, sino la ausencia de conductas positivas.

En definitiva, los profesores/as se comunican no sólo con lo que se dice, sino también con lo que se hace: el impacto de los profesores y profesoras en los alumnos/as va más allá de los conocimientos y habilidades que se enseñan. Se incide en valores, actitudes, hábitos, motivación, en cómo se ven a sí mismos los chicos y las chicas.